

5ª Reflexión:

Te conviertes en Mi hostia viva, así como Yo soy tu Hostia Viva

Del encuentro de Amor Crucificado:

Te conviertes en Mi hostia viva, así como Yo soy tu Hostia Viva

Sábado, 13/9/25

El tercer clavo de la crucifixión es la fusión del amor. Tú vives en Mí como Yo vivo en ti. Estás consumida en el Amor, y puedes declarar con San Pablo: «He sido crucificada con Cristo, ya no soy yo quien vive, sino Él quien vive en mí, y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí». Tendrás que seguir luchando contigo misma, porque esa batalla nunca cesa en la tierra, pero ahora tu vida se vive para complacerme en todas las cosas para la gloria de Dios y la salvación de las almas. Tu vida oculta en el claustro del Inmaculado Corazón de Mi Madre se ha hecho una con Mi vida oculta en la Eucaristía. Te conviertes en Mi hostia viva, así como Yo soy tu Hostia Viva. 24/7/25

El proceso necesario de purificar nuestros corazones mediante los tres clavos de la crucifixión continúa mientras vivimos en el claustro del Inmaculado Corazón de María y, con ella, en la vida oculta de Jesús en la Eucaristía. El fruto de nuestra perseverancia diaria a lo largo de este largo proceso de purificación es la gracia de convertirnos en hostias vivas: *Te conviertes en Mi hostia viva, así como Yo soy tu Hostia Viva.*

El despojo del cuerpo de carne, con la circuncisión de Cristo

En él habéis sido también circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas mediante el despojo del cuerpo de carne, con la circuncisión de Cristo. Colosenses 2, 11

Los fieles seguidores de Jesús, los pocos pequeñitos, permiten que el Espíritu Santo circuncide sus corazones, mientras que la mayoría sigue a Cristo en el engaño, con palabras vacías y muchas obras externas de piedad, pero sin estar dispuestos a permitir que Jesús purifique sus corazones como el Suyo. Esta es otro profundo dolor del Sagrado Corazón de Jesús oculto en la Eucaristía. Él sufre el intenso anhelo de Dios de vernos purificados, a Su imagen y semejanza. Por eso Dios Padre envió a Su Hijo unigénito al mundo, para restaurarnos como Sus hijos e hijas por medio de Su Hijo.

¿Qué es la circuncisión de nuestros corazones? El prepucio que rodea nuestros corazones es la persona falsa en la que cada uno de nosotros se ha convertido debido al pecado. Todos nos hemos convertido en alguien que no somos, y Jesús desea eliminar esta falsedad que cubre nuestros corazones y nos separa de Él y del Padre. Jesús nos dijo:

Todo desorden en vuestra humanidad es una distorsión de la gloria de Dios. Por eso, el Espíritu surge como fuego de Mi Corazón traspasado para consumir toda falsedad en cada alma, de modo que, a través de este fuego vivo y palpitante, cada alma pueda renovarse por Mí, Conmigo y en Mí, a imagen y semejanza de Dios, y así dar gloria a Dios en la tierra y por toda la eternidad en el cielo. 11/12/22

La circuncisión de nuestros corazones solo puede ser realizada por Dios, con nuestra cooperación, y se lleva a cabo mediante nuestro fiat diario para permitir que nuestra carne sea crucificada con Cristo.

Esta crucifixión requiere tres clavos:

El primer clavo crucifica nuestros deseos, apegos, planes, nuestras metas y expectativas en Cristo. Esta es una muerte larga, porque el hombre y la mujer viejos deben morir en Cristo para que podamos aclamar con alegría con San Pablo: *Estoy crucificado con Cristo; ²⁰vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.* (Gálatas 2, 20)

El segundo clavo es la crucifixión de nuestras emociones. Nuestras emociones se integran en Cristo, lo que nos permite vivir según Su propósito y compartir Su sufrimiento. Nos ayuda a atenuar nuestras emociones para que podamos vivir en completo abandono a Dios (19/12/21).

El tercer clavo es la crucifixión de la persecución. Completa la muerte del ego para que podamos amar a nuestros enemigos y orar por aquellos que nos hacen daño. De este modo, cumplimos las palabras de Jesús en Lucas 6, 27-36 de amar a nuestros enemigos. Somos transformados en Amor crucificado, Sus hostias vivas y cálices vivos, y vivimos por Cristo, con Cristo y en Cristo en el abrazo de Abba para Su gloria.

Puede ser útil pensar en los dos primeros clavos mediante la analogía de una esposa que va en coche con su amado Esposo (Jesús). Su Amado la ama y desea llevarla al lugar más espléndido para que pueda ser eternamente feliz. En este viaje, Él ha planeado muchas paradas placenteras y muchas sorpresas maravillosas. Ella está encantada de saber que su amado Esposo la ama plenamente. Se acurruca junto a Él, sintiéndose protegida y apoyada, y puede descansar sobre Su hombro. En ocasiones, se enfrentan a retos, pruebas y dificultades en este viaje. Aun así, ella puede permanecer en perfecta paz, porque su Esposo tiene todo bajo control y le susurra al oído durante cada dificultad: «No temas, amada mía, porque yo estoy contigo y haré que superemos esta prueba». Ella lo mira con total confianza y admiración y se abandona a ser guiada por Él en este largo y emocionante viaje.

A veces, durante este largo viaje, llegan tormentas. Algunas son breves, con solo lluvia ligera, pero otras veces se enfrentan a tormentas severas con vientos fuertes y lluvia intensa. Sin embargo, su Esposo puede atravesar cada tormenta con eficacia y gran habilidad, y ella puede permanecer tranquila a Su lado, sabiendo con total confianza que Él la protegerá y guiará, a ella, Su esposa, a través de la tormenta hasta un lugar seguro.

La analogía anterior revela a la esposa que ha recibido la crucifixión de los clavos y vive abandonada completamente a Cristo con perfecta confianza. Utilizando la misma analogía para describir nuestra condición humana centrada en nosotros mismos y, por consiguiente, ejerciendo el control, sin habernos dejado crucificar por Cristo, imaginemos a la esposa insistiendo en conducir y tomar el control del volante, mientras su Esposo se sienta a su lado; ella es la que controla el viaje. Sus deseos, expectativas y apegos, su voluntad, están tomando todas las decisiones. Ha anulado a su Esposo y, por lo tanto, es incapaz de descansar en Él, de disfrutar de la belleza del viaje, ni de contemplar Su rostro, porque está ocupada conduciendo, decidiendo y planificando. Se agota, pero no quiere renunciar al control de conducir y tomar todas las decisiones. Se pone ansiosa, y cuando surgen los retos, las pruebas y las dificultades en su viaje, sus emociones también toman el control; por lo tanto, sigue alejando a su Amado.

El segundo clavo de la crucifixión coloca nuestras emociones en el asiento trasero. Nosotros, la esposa de Cristo, aprendemos a mantener nuestras emociones en el asiento trasero, en lugar de dejar que tomen el control en cada situación que surge en este viaje de la vida. A veces nuestras emociones quieren volver a ocupar el asiento delantero, y no solo el asiento delantero, sino tomar el control total del volante. Por lo tanto, debemos negarles ese deseo y obligarlas, mediante el autocontrol y la disciplina, a ocupar el asiento trasero.

Los tres clavos de la crucifixión sirven para dar muerte a nuestro deseo de controlar, que está arraigado en nuestro ego, para que podamos vivir en la paz y la alegría de abandonarnos a nuestro amado Esposo.

Mediante la mirada de la esposa continuamente puesta en Cristo, ya que Él tiene el control, ella puede vivir con fe y esperanza perfectas en Él. Están unidos como esposos, viviendo como un solo corazón; por lo tanto, la esposa ha aprendido, a lo largo de este camino, a vivir sus emociones en unión a las de Él. La fusión de los dos corazones está teniendo lugar.

La circuncisión espiritual, nuestra crucifixión con Cristo, requiere que luchemos contra el pecado hasta el punto de derramar nuestra sangre para que se produzca la fusión de nuestros corazones con Cristo. Jesús explicó el significado de las palabras de San Pablo a los Hebreos 12, 4:

⁴Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado, en el mensaje del 24 de agosto del 2025:

Pequeña Mía, el derramamiento de tu sangre es el desprendimiento de las muchas capas de tu voluntad propia. La muerte de la voluntad humana requiere más que disciplina; requiere un amor extraordinario por Mí, tu Amado. Requiere la muerte del ego. Tus continuas lágrimas y dolores de corazón por causa de tu amor propio, al ver tu egoísmo y tu preocupación por tus deseos y los muchos apetitos de tu carne, son el único medio de purificación. Así es como derramas tu sangre en contra de tus muchos patrones de pecado, hasta que dejas de existir y soy Yo quien vivo en ti y a través de ti. Este largo y doloroso proceso de purificación, que te he enseñado por medio de los tres clavos de la crucifixión, es el derramamiento de tu sangre. Persevera en vivir como un solo corazón Conmigo, arrepintiéndote continuamente de tus muchos pecados y amándome continuamente por medio de tu fidelidad para sufrir los dolores de Mi Corazón, y tú, junto con todo Mi granito de mostaza, os transformaréis en Mis santos de estos tiempos finales. Perseverad en el amor.

Meditación en silencio:

- Medita sobre el mensaje de Jesús del 24/7/25.
- ¿Vivo mi vida junto a Jesús en el asiento del copiloto, completamente abandonado/a y confiado/a? Si no es así, ¿por qué? ¿Dónde está mi control?
- ¿Estoy ansioso/a, temeroso/a? ¿Por qué?
- ¿Cómo tengo que cambiar? ¿Qué se debe crucificar en mí para que pueda vivir en una paz total, descansando sobre el hombro de Jesús mientras Él conduce?